LA ENTOMOLOGÍA DE SAN ESTEBAN DE LITERA EN LA OBRA CIENTÍFICA DEL PADRE LONGINOS NAVÁS

ENRIQUE CORBERA ABILLAR

RESUMEN

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales dedicó buena parte de su actividad a los estudios zoológicos y botánicos y, en menor medida, a los geológicos. Uno de sus miembros más destacados fue Longinos Navás Ferrer, jesuita y científico entomólogo, que capturó dos ejemplares en San Esteban de Litera que resultaron de gran interés para la entomología.

PALABRAS CLAVE

Longinos Navás, entomología, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, San Esteban de Litera

RESUM

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales va dedicar bona part de la seva activitat als estudis zoològics i botànics i, en meys mesura als geològics. Un dels seus membres més destacats va ser Longinos Navás Ferrer, jesuita i entomòleg que capturà dos exemplars a Sant Esteve de Llitera que van ser de gran interés per a la ciencia entomològica.

PARAULES CLAU

Longinos Navás, entomologia, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, Sant Esteve de Llitera

SUMMARY

The Aragon Society of Natural Sciences devoted a good part of its activities to botanical and zoological studies, and to geology to a lesser extent. One of its foremost members was Longinos Navás Ferrer, a Jesuit priest and entomologist, who captured two specimens of neuroptera or net-winged insects in San Esteban de Litera that were of great interest to entomological science.

KEYWORDS

Longinos Navás, entomology, neuroptera, Aragon Society of Natural Sciences, San Esteban de Litera

El padre Longinos Navás Ferrer

El padre Longinos Navás Ferrer Homdedeu Marco fue un jesuita, científico y profesor que nació en la villa de Cabacés (Tarragona) el 7 de marzo de 1858. Era el cuarto hijo de Jaime y Teresa, ambos nacidos en la misma población. Estudió bachillerato en Reus con los padres escolapios, concluyéndolo brillantemente en 1872, con catorce años de edad. Ese mismo año se desplazó a Barcelona para iniciar la carrera de Derecho y, simultáneamente, los estudios eclesiásticos en el seminario. En tres años aprobó tres cursos en el seminario y dos en la universidad.

En 1875 Navás ingresó en la Compañía de Jesús en Francia, pues los jesuitas estaban expulsados de España. En la primavera de 1877, tras ser admitidos de nuevo, Navás continuó su formación en el monasterio de Santa María de Veruela, al pie del Moncayo. Allí, en la catequesis de los domingos, se familiarizó con los pueblos del Somontano del Moncayo, como relataba en una carta dirigida a su padre.

En 1879 comenzó los estudios de Filosofía en la ciudad de Tortosa, donde tuvieron lugar sus primeros contactos con las ciencias naturales, convirtiéndose, en el curso 1880-1881, en el coordinador del seminario de Historia Natural, formado por estudiantes jesuitas que se iniciaban en el mundo de las ciencias, en unos tiempos de conflicto entre ciencia y religión en España.

A finales de julio de 1890, Navás fue ordenado sacerdote y, terminada la larga formación humanística, filosófica y teológica propia de los jesuitas, fue destinado, en 1892, al Colegio del Salvador de Zaragoza. Allí, aunque impartió asignaturas muy diversas, fue siempre el encargado del Museo de Historia Natural del colegio y profesor de la asignatura. En 1904, y aún cuando continuaba desarrollando sus tareas habituales en dicho centro, obtuvo, como alumno libre, la licenciatura universitaria en Ciencias con la calificación de sobresaliente.

En 1896 Navás ingresó en la Sociedad Española de Historia Natural (SEHN), con sede en Madrid¹. En 1897 realizó una excursión naturalista al parque de la Sierra del Montsant en el Priorato, cercano a su tierra natal, y sus anotaciones de campo ya le permitieron publicar algunas notas en el *Boletín* de dicha sociedad científica.

En 1894 inició una gran relación científica con Ignacio Bolívar², uno de los fundadores de la Sociedad Española de Historia Natural. Navás se dejó orientar por él y pasó del estudio de

¹ Se constituyó en 1871 teniendo como fines el fomento de la investigación y el estudio de la naturaleza en todos sus campos, la difusión de estos conocimientos, la defensa del patrimonio natural y contribuir a la formación del profesorado a todos los niveles en lo que a estas materias concierne. Tuvo su época de esplendor en los años previos a la Guerra Civil, cuando la práctica totalidad de los naturalistas españoles estaban vinculados a ella. Desde 1872 ha editado publicaciones científicas: Anales de la Sociedad española de Historia Natural, el Boletín de la Sociedad, las Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, las Conferencias y Reseñas de la Real Sociedad. Fruto de la integración en la Sociedad de la antigua Sociedad Española de Biología, editó también, a partir de 1932, la Revista Española de Biología.

² Ignacio Bolívar y Urrutia (Madrid, 1850 - Ciudad de México, 1944) fue un naturalista y entomólogo, investigador e impulsor del desarrollo de la ciencia biológica. Fue catedrático de Entomología de la Universidad Central de Madrid, alcanzando un gran prestigio internacional. En este campo escribió más de 300 libros y monografías, y descubrió más de 1000 especies nuevas y unos 200 géneros.

los insectos ortópteros³ al de los neurópteros⁴, insectos que estaban muy poco estudiados hasta entonces y que resultaban bastante difíciles de capturar por la agilidad de su vuelo. Este orden se convertiría en su gran especialidad como entomólogo.

Su asistencia al 2º Congreso Internacional de Botánica de Viena, celebrado entre el 11 y el 18 de junio de 1905, como único representante español, fue la confirmación de su prestigio internacional. Este Congreso tenía como objetivo revisar el Código de Nomenclatura Botánica y Navás intervino decisivamente para que se considerase el latín como lengua en la que habría de hacerse la diagnosis de las nuevas especies.

A partir de 1906 y durante veintiséis años, hasta 1932, el padre Longinos Navás estuvo volcado en las tareas docentes en el Colegio del Salvador, la investigación científica —sobre todo de los insectos— y la animación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, de la que fue miembro fundador. Su investigación científica se repartió entre dos campos muy distintos: el estudio de los insectos neurópteros y el de los fósiles.



FIGURA 1: Longinos Navás Ferrer hacia 1937

Describió más de 2500 especies nuevas de insectos, lo que le permitió ser considerado como una eminencia en este campo, recibiendo colecciones de todo el mundo (París, Génova, Hamburgo, India, América del Sur y el entonces denominado Congo Belga). Centró su atención en un grupo nuevo de neurópteros, los rafídidos o moscas serpiente, que alcanzarían una gran importancia en su vida de investigador.

En la sesión del 26 de junio de 1916 de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona defendió la creación del orden Rhaphidioptera⁵ como orden aparte de los neurópteros

³ Los ortópteros son insectos con aparato bucal masticador. Este orden de insectos comprende unas 19000 especies, la mayoría tropicales, pero está distribuido por todo el planeta. Pertenecen a este orden los saltamontes, los grillos, las langostas y el alacrán cebollero entre otros.

⁴ Los neurópteros es un orden de insectos que cuenta con una metamorfosis completa. Los adultos tienen dos pares de alas membranosas con numerosas nervaduras que forman retículos. Se trata de un orden muy diversificado con registro fósil desde el Pérmico (periodo de la división de la escala geológica temporal de la era paleozoica que comenzó hace unos 300 millones de años y duró hasta hace 250 millones de años) y se conocen unas 5000 especies. Pertenecen a este orden, entre otros, las crisopas y las hormigas león.

⁵ Los rafidiópteros son un orden de insectos con alas transparentes y venación ornamentada prominente en los dos pares de alas; los adultos se caracterizan por su protórax alargado. Las piezas bucales están dirigidas hacia delante, y las hembras tienen un aparato ovipositor largo. Se conocen unas 175 especies. Este orden fue descrito formalmente por Longinos Navás.

y en 1918 publicó una amplia monografía sobre él, describiendo setenta y dos especies pertenecientes a catorce géneros (de estos, doce son suyos y de las especies, veintisiete son nuevas y descritas por él).

La segunda de sus líneas de investigación se situó dentro del campo de la Paleontología. Navás, aunque no se sentía paleontólogo, dedicó tiempo y esfuerzo al estudio de las pisadas fósiles de un tetrápodo⁶ encontradas en una roca de la edad triásica en el Moncayo durante el verano de 1895. Se trata de las huellas del denominado *Chirosaurus ibéricus* Nav, o *Chirotherium ibericum* Nav., que describió de forma minuciosa en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* de 1906.

La actividad académica nacional e internacional de Longinos Navás fue impresionante: desde 1898 hasta 1935 publicó seiscientos veinte trabajos, entre los cuales hay extensas monografías y artículos que aparecieron en más de sesenta revistas de todo el mundo. Perteneció a trece sociedades y academias científicas españolas y a veinticinco extranjeras. Participó en seis congresos nacionales y en trece congresos internacionales, y colaboró de forma entusiasta en la fundación de importantes asociaciones científicas españolas radicadas en Zaragoza: la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (1902), la Academia de Ciencias de Zaragoza (1916), la Sociedad Entomológica de España (1918) y la transformación de la Sociedad Aragonesa en Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales (1919), dada su amplia difusión en otras regiones españolas y en Portugal. En 1922 publicó, en el *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales* la reseña, con su definición, de las ranas fósiles de Libros (Teruel).

El periodo final de la vida de Longinos Navás estuvo marcada por el mismo signo que sus comienzos en la Compañía de Jesús: la persecución y el destierro. El 14 de abril de 1931 se proclamó la II República española y, en diciembre de ese mismo año, se aprobó la nueva Constitución por la que, en virtud de su artículo 26, se podía decretar la disolución de la Compañía de Jesús en España. Ante esta posibilidad y para salvar su valiosa colección de insectos, en las navidades de ese mismo año, Navás cedió su numerosa colección de insectos —según testimonios de la época, su colección constaba de más de cincuenta mil ejemplares— al Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, cuyo director era D. Pío Font y Quer⁷. La entrega se fue haciendo efectiva a partir del 1 de enero de 1932.

El 24 de enero de 1932 se publicó el Decreto de Disolución de la Compañía de Jesús y en los días que siguieron, el padre Navás se ocupó en recoger cuanto pudo de lo más

⁶ Se conoce como tetrápodos a un grupo sin categoría taxonómica que incluye a todos los animales vertebrados terrestres (anfibios, reptiles, aves y mamíferos) y hace referencia a la posesión de dos pares de extremidades. Los peces son los únicos vertebrados que no pertenecen al grupo de los tetrápodos.

⁷ Pius Font Quer (Lérida 1888 - Barcelona 1964) fue un botánico (taxónomo y fitogeógrafo), farmacéutico y químico que destacó como uno de los nombres más importantes de la ciencia botánica catalana y española de mediados del siglo XX. Se doctoró en Farmacia en 1914 con una tesis sobre la flora del Bages (Barcelona). Entre otros cargos, fue profesor de Farmacia y Botánica en la Universidad de Barcelona y también fue profesor de la Escuela de Agricultura. En 1911 ingresó en el cuerpo de la sanidad militar, en el que alcanzó el grado de teniente coronel farmacéutico. Sus investigaciones científicas abarcaron el conjunto de la Península Ibérica y las regiones montañosas de Marruecos bajo control español. Fue un gran formador de la terminología popular y científica en lengua catalana y castellana. En este sentido destacan Diccionario de Botánica y Plantas medicinales, que aparece subtitulada como El Dioscórides Renovado, su obra en castellano más conocida y reeditada.

valioso del Museo de Historia Natural del Colegio del Salvador, que fue guardado en varios domicilios zaragozanos. A finales del mismo mes fue acogido en Sobradiel (Zaragoza), donde siguió trabajando en silencio. En el verano de ese mismo año, Navás asistió al que fue su último congreso internacional de Entomología en París, y, en noviembre, con setenta y cuatro años, fue destinado por sus superiores a impartir clases de Ciencias Naturales a estudiantes jesuitas en Castello di Bollengo (Aosta), en el norte de Italia, donde se seguían formando los que habían sido expulsados de España y donde organizó en poco tiempo un pequeño museo de ciencias.

Pero su estancia en Italia fue breve. En el verano de 1933, Navás volvió a ser destinado a España, viviendo en Zaragoza de forma semiclandestina junto con otros jesuitas. Se reintegró a su antiguo sueño de las sociedades científicas fundadas por él, que estaban languideciendo. Pero su actividad investigadora no sufrió merma y así, entre 1932 y 1934, describió 357 especies nuevas de insectos.

En julio de 1934, un grupo de padres de alumnos del entonces expropiado Colegio del Salvador constituyó y fundó la sociedad La Mutua Cultural Lanuza, que fue, de hecho, la continuidad encubierta del colegio de los jesuitas, y el Padre Navás, con setenta y seis años, volvió a la docencia, sin perder la esperanza de organizar el material didáctico de Ciencias Naturales y de seguir publicando sus trabajos de investigación.

El 17 de julio de 1936, Navás viajó a Barcelona con el objetivo de hacer unas salidas al campo para recoger insectos. Al estallar al día siguiente la Guerra Civil, le resultó imposible regresar a Zaragoza. Los cinco meses siguientes fueron de zozobra y se vio obligado a vivir escondido en varias casas de Barcelona hasta que, en diciembre de 1936, pudo encontrar cobijo seguro en Cassá de la Selva (Gerona).

En octubre de 1938 se recibió en Zaragoza una carta del Jefe de Gabinete del rey Leopoldo III de Bélgica en la que se concedía al padre Longinos Navás Ferrer la condecoración más importante de su vida, por sus méritos como estudioso de los insectos coleccionados por el rey en el decurso de su viaje a Extremo Oriente años atrás, pero Navás nunca supo de esta distinción honorífica.

El 19 de diciembre de 1938, acosado por los avatares de la

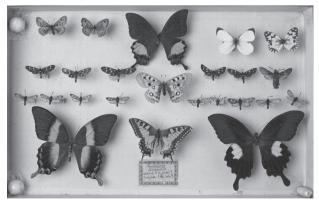


FIGURA 2: Caja con 24 lepidópteros de la colección de Longinos Navás que se halla en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza

guerra, el padre Navás se vio obligado a abandonar su refugio y trasladarse al asilo de las Hermanitas de los Pobres de Gerona, donde se encontraban acogidos un compañero jesuita y otros sacerdotes. Allí, en condiciones muy precarias, todavía redactó unas cuartillas que constituyen su único artículo póstumo, que se publicaría siete años después de su

fallecimiento en *lbérica*, la revista científica de los jesuitas⁸, en el que explicaba, de forma minuciosa, la forma de obtener calcos de las alas de las mariposas.

Unos días después, el 24 de diciembre, durante la celebración de la misa, Navás sufrió una embolia, falleciendo una semana después, el 31 de diciembre de 1938. La noticia tardó en difundirse por las circunstancias trágicas de la guerra. En Zaragoza la noticia de su muerte se conoció el 31 de enero de 1939 y se publicaron sendas notas necrológicas los días uno y tres de febrero en el *Noticiero* (firmado por Antonio de Gregorio Rocasolano) y en *Heraldo de Aragón* (firmado por Pedro Ferrando y Mas), catedráticos de la universidad y miembros fundadores de la Academia de Ciencias de Zaragoza.

Su gran trayectoria científica ha propiciado que la abreviatura *Navás* se emplee tanto en botánica como en zoología para indicar a Longinos Navás Ferrer como autoridad en la descripción y clasificación científica de los vegetales y en taxonomía en zoología.

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales

La más importante de las instituciones científicas españolas, la Sociedad Española de Historia Natural, comenzó en 1885 a crear secciones en diferentes provincias españolas, las cuales contaban con su propia Junta Directiva y elaboraban unas actas que se enviaban a Madrid y aparecían después en los *Anales*. Zaragoza fue la tercera sección que se creó en 1898, después de las de Barcelona en 1886 y Sevilla en 1888, y fue una de las más activas hasta que Navás orientó gran parte de sus esfuerzos a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.

Navás mantenía una relación difícil con los miembros de la Sociedad Española de Historia Natural y con los del Museo de Ciencias Naturales entre otras razones, por un componente ideológico muy significativo que el jesuita ponía de manifiesto en una carta, fechada en 1901, poco antes de la creación de la Aragonesa. En ella escribía que deseaba «una sociedad aragonesa independiente, desligada de todo resabio sectario y de espíritu francamente Católico». Estos factores, aunque no exclusivos, impulsaron la creación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, si bien es cierto que Navás no abandonó la de Historia Natural, cuya sección de Zaragoza existió hasta 1926.

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales fue fundada en 1902 por un numeroso grupo de naturalistas aragoneses con interés investigador en Aragón y finalizó su discurrir como tal en 1918, cuando dio paso a la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales⁹. No

⁸ El artículo se denomina «Álbum de Lepidópteros» y está firmado en diciembre de 1938. Apareció en 1945, en el número 1 de la 2ª época de la revista, páginas 13-16.

⁹ En el último número del *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* se puede leer: «esta Sociedad se llamará en adelante Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, se regirá por los mismos estatutos que hasta el presente. (...) Los socios actuales y los que ingresen durante el año 1919, se considerarán como socios fundadores». Y en el primer número de su *nuevo* boletín, en relación con una circular de 8 de enero de 1919: «Para conformarnos a la verdad y para mostrar nuestra gratitud a los que de fuera de nuestra región nos han favorecido con su nombre y prestigio, nos ha permitido ampliar el título de nuestra Sociedad, llamándola, en vez de Aragonesa, Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, propuesta que sometida a la aprobación de todos los socios la ha obtenido con admirable uniformidad. Por lo demás, seguirá con el mismo espíritu y Estatutos por los que se regía la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, continuando la marcha progresiva como hasta el presente» (1919, Tomo XVIII (I), p. 24).

obstante, únicamente fue un cambio de denominación con objeto de darle un aspecto científico más internacional.

Su primer presidente fue José Pardo Sastrón¹⁰ y en el primer número de su boletín se exponían los fines de la misma y los motivos que dieron lugar a su creación. Estaban firmados por una personalidad relevante y polifacética de la sociedad aragonesa: Juan Moneva y Puyol (1871-1951) que, como hombre de Derecho llegó a ser catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Zaragoza, pero que también era licenciado en Ciencias Físico-Químicas. El texto en cuestión empezaba:

De todos los estudios que ocupan el entendimiento, es el de las Ciencias naturales el más mezquino en resultados; antes se desarrollan en la sociedad los otros órdenes de la cultura que no este. Y con un lenguaje muy característico: Aragón, que no se dejó invadir por las armas injustas de los musulmanes [sic] ni de franceses, tampoco quiere dar lugar a que nadie de fuera tenga que venir a estudiar lo que hay dentro de su territorio, porque los nativos y residentes en él no sepan cumplir su misión. Ya que especialización y conexión son dos cualidades esenciales a toda buena investigación científica; nosotros practicamos la primera (...). Somos centinelas de nuestra Ciencia en Aragón; el buen orden requiere que no pensemos sino en desempeñar nuestro servicio; pero éste no ha de ser una obra aislada, sino conexa con la de todo ejército de estudiosos, y hecha al servicio de Dios, de la Humanidad y de la Patria (1902, I, p. 1-3).

Y es que el lema de la Sociedad era *Scientia, Patria, Fides.* En los estatutos constaba la prohibición de discutir «de política o de religión, y menos atacar la doctrina católica».

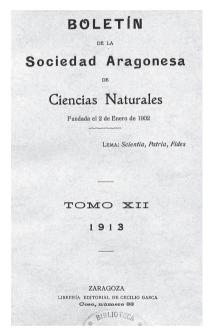


FIGURA 3: Portada del Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (Biblioteca Digital del Real Jardín Botánico)

¹⁰ José Pardo Sastrón (Torrecilla de Alcañiz, Teruel – Valdealgorfa, Teruel, 1909). Botánico del Bajo Aragón, pertenecía a una dinastía de farmacéuticos cuyos miembros ejercieron en la comarca como profesionales del medicamento durante varios siglos. Realizó estudios en Torrecilla de Alcañiz, Zaragoza y Barcelona, licenciándose en Farmacia en el Colegio de San Victoriano. Mientras estudiaba en Barcelona asistía a las lecciones de Miguel Colmeiro, de quien fue discípulo aventajado. Al trasladarse su maestro a la Universidad Central, este le invitó a ostentar su cátedra, cargo que rechazó, regresando a su pueblo como boticario rural, siguiendo la tradición familiar. Catalogó con minuciosidad la flora fanerogámica y la criptogámica macroscópica de su comarca natal, prestando atención especial a las plantas medicinales. Sus estudios fueron publicados en diversas revistas especializadas, como La Clínica y La farmacia Española, realizando otros que continúan siendo inéditos en bibliotecas de varias instituciones científicas, como el Instituto Botánico de Barcelona o la Real Academia de Farmacia de Madrid.

No se caracterizó en su conjunto por difundir las teorías evolucionistas —aunque algunos de sus miembros apoyaron las teorías darwinistas— pero aportó notables estudios zoológicos, botánicos, geológicos y antropológicos, especialmente en morfología y taxonomía. En la Sociedad Española de Historia Natural la situación era algo diferente, ya que se observaban, respecto al evolucionismo, posiciones favorables aunque minoritarias frente a las consideraciones opuestas. No obstante, la Sociedad mostró una notable equidistancia y ausencia de sentido polémico.

De los ochenta y cinco socios fundadores de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, cinco eran religiosos (cuatro presbíteros y un jesuita, este el padre Navás), y aunque estaban localizados por todo el territorio nacional, predominaban los residentes en Zaragoza, que suponían el 60%. En los años siguientes a su fundación y hasta 1918 se fueron incorporando nuevos miembros a la Sociedad, de manera que las personas que llegaron a ser miembros de la misma alcanzaron la cifra de doscientos noventa. Se incorporaron en este periodo cuarenta y tres religiosos, la mayoría presbíteros (diecisiete) y jesuitas (catorce), aunque también estaban representadas otras órdenes: lasalianos (cuarenta y nueve), agustinos (dos), escolapios (uno), benedictinos (diecinueve), salesianos (uno), dehonianos (uno), paúles (uno) y ligorinos (diecinueve).

En el periodo 1902-1918 vieron la luz en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* un total de trescientos treinta y tres artículos firmados por noventa y cuatro autores diferentes. De estos, solamente trece no formaban parte de la Sociedad, lo que implica que el *Boletín* era una revista de encuentro de las investigaciones de los miembros de la institución aragonesa.

En los *Boletines de la Sociedad* de abril y mayo de 1913 nº 4 y nº 5 (tomo XII) se hace referencia a la visita que Longinos Navás realizó a San Esteban de Litera a finales de junio de 1912. En el *Boletín* de abril especificaba el motivo de reseñarla en las publicaciones de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales: «por ser la localidad visitada no explorada todavía y de resultados no despreciables, merece que se consigne en nuestra patria y en nuestro Boletín».

La visita a San Esteban de Litera

Parece ser que la visita se debió a una invitación reiterada de D. Jaime de Salas Merlé¹¹—que fue alumno del Padre Navás—, que le propuso realizar con él una excursión entomológica

¹¹ Jaime de Salas Merlé (Jerusalén, Israel, 20.10.1895 – Monzón, 28.02.1977) fue un abogado y escritor, heredero de la casa de Salas de Monzón. Nació en Jerusalén, ciudad en la que su padre era cónsul de España. Desde los cinco años residió en Zaragoza, donde cursó estudios de bachiller, licenciándose en Derecho por la Universidad de Salamanca. En los años veinte participó en la política aragonesa desde posiciones católico sociales, y, tras la Guerra Civil, se instaló definitivamente en Monzón para administrar el patrimonio familiar, desarrollando a la vez su faceta literaria. No abandonó su actividad política en el marco de Acción Católica y en 1955 fue nombrado alcalde de Monzón, cargo que ejerció hasta el 03.02.1956. A lo largo de su vida cultivó varios géneros literarios (novela, teatro, poesía, artículos y colaboraciones periodísticas). Sus tres novelas: El frente de los suspiros, Son como rocas y Era su voz, son de tipo costumbrista y en ellas el autor pone de manifiesto su ideología conservadora y sus profundas creencias religiosas. Escribió también guiones de cine, algunos de los cuales fueron llevados a la pantalla, como Porque te vi llorar, (Juan de Orduña, 1941), El frente de los suspiros (Jaime de Orduña, 1942) o El pozo de los enamorados (José H. Gran, 1943).

por San Esteban de Litera con el fin de determinar los géneros y especies de insectos de la localidad. Según Longinos Navás, D. Jaime de Salas fue un alumno muy aventajado del Colegio del Salvador de Zaragoza.

La visita a San Esteban de Litera tuvo lugar los días 22 y 23 de junio del año 1912, coincidiendo con la época de recolección de cereales y seis años después de haberse inaugurado el acueducto de Perera, obra emblemática del canal de Aragón y Cataluña, clave para que el agua pudiera llegar a San Esteban de Litera, además de a otras poblaciones aragonesas y catalanas. Las tierras de dominio del canal —que se había comenzado a construir en 1896 y cuyas obras no finalizaron hasta 1910— se encontraban en plena transformación de una agricultura de secano a una de regadío, predominando en ese tiempo todavía una agricultura de cultivos cerealistas, olivos y vid.

El viaje lo realizó en el tren que realizaba el recorrido desde Zaragoza a Barcelona, saliendo de buena mañana. A su llegada a la estación de Binéfar le esperaban D. Jaime de Salas Merlé y D. Manuel Lanao Faro¹², farmacéutico de San Esteban, que era también, según Navás, «otro de mis más aventajados condiscípulos». El viaje desde Binéfar a San Esteban fue rápido y lo realizaron en tartana.

Fue recibido muy grata y amablemente por la familia Salas, formada por la abuela y la tía de D. Jaime, en cuya casa se hospedó¹³. Aquella misma tarde realizaron una excursión a las orillas del río Sosa, que repitieron al día siguiente, obteniendo en ambas salidas resultados análogos en sus prospecciones.

La jornada del día 23, el padre Longinos Navás la inició celebrando misa en la capilla, y, una vez concluida esta, le pidieron que firmase en el libro de huéspedes de la familia. En el libro,



FIGURA 4: Casa Salas en San Esteban de Litera

el padre Longinos Navás puso su nombre y la dedicatoria con el objeto de la visita:

HUC VOCAT ALMUS AMOR, ME HUC CARA SCIENTIA DUCIT: AGROS PERERRO, HIC ANTEA FUNDO PRECES

¹² Manuel Lanao Faro, titulado en Farmacia por la Universidad de Barcelona el 18 de octubre de 1909. Propietario de de su farmacia, ejerció libremente como farmacéutico en San Esteban de Litera desde 1909 a 1914 y como inspector de Farmacia desde el 29 de marzo de 1914 en adelante.

¹³ La casa Salas es un palacio de estilo aragonés edificado en ladrillo. Contaba con una capilla anexa en sus bajos dedicada a la Inmaculada Concepción, al más puro estilo de Ventura Rodríguez, en cuyo altar se hallaba una pintura de Mengs.

Aquí el amor hermoso llama, aquí me guía la querida ciencia: campos atravieso, aquí antes derramo oraciones

Los insectos prospectados

San Esteban de Litera se encuentra enclavado en la zona norte de la depresión del Ebro, en una franja de transición perteneciente a la formación de yesos del anticlinal Barbastro-Balaguer, con elevaciones modestas, que posibilitan microclimas diversos que pueden propiciar una rica y variada flora y fauna.

Su flora, sobre la que se sustentan los insectos, es marcadamente mediterránea, con una vegetación que tiene que soportar la aridez estival, por lo que predominan las encinas y el pino carrasco, con un sotobosque leñoso, espinoso y aromático. En los aluviones del río Sosa aparece de forma abundante el tamariz, grupos de olmos, álamos blancos y cañas; y en los enclaves más secos aparecen el tomillo, las *lleiteres* o euforbias, el malvavisco y los carrizos.

Su agricultura, en esas fechas, era prácticamente toda de secano, aunque en fase de transición al regadío, y estaba basada mayoritariamente en el cultivo de trigo, centeno, cebada, olivo, viña y almendros, que se complementaban con una abundante cría de ganado lanar.

Sobre este medio ambiente realizó Longinos Navás su prospección —que según sus anotaciones resultó muy productiva—, gracias a la cual consiguió capturar, entre otros, en las encinas de la orilla del río Sosa el día 23, dos ejemplares del orden de insectos neurópteros de la familia *Hemerobiidae* y de la especie *Sympherobius pygmaeus*¹⁴, que conocía por la comunicación que le había hecho el Sr. Pliginske, el 8 de septiembre de 1906, de unos ejemplares procedentes de Sebastopol. Sin embargo, estos contaban con un tamaño algo mayor (longitud corporal 3,20 mm, longitud del ala anterior 4,20 mm y longitud del ala posterior 3,90 mm) a los capturados en San Esteban de Litera, de 3,20 mm de longitud corporal y 4,2 mm y 3,9 mm de longitud de las alas anteriores y posteriores del insecto.

Longinos Navás lo describió como Sympherobius menendezi Nav:

Cabeza con caparazón amarillento, con pequeña señal entre las antenas y una raya ante los ojos oscuros; con tentáculos oscuros y un miembro externo largo y cilíndrico con la punta fina de color amarillento; con ojos oscuros, antenas de color pajizo y peludas; con el extremo de la cabeza combado y con una raya lateral oscura detrás de los ojos.

Protórax oblicuo, de color pajizo, con el borde lateral bastante oscuro. Mesonoto y metanoto de color azul oscuro por el costado.

¹⁴ Sympherobius pygmaeus es una especie de insectos descritos por primera vez por Jules Pierre Rambur en 1842, incluido en el género Sympherobius y familia Hemerobiidae. Especie relacionada con árboles de hoja ancha, con predilección por los géneros Quercus y Populus.

Abdomen de color pajizo con pelos de color pajizo, con ambos tergitos con una línea longitudinal marcada en el centro; con el borde posterior central rodeado, al menos en las franjas intermedias, con una raya lateral oscura en cada una de las franjas. Cercos (símbolo de macho) apenas prominentes.

Alas alargadas con el ápice redondeado, con una marca imperceptible.

Ala anterior con varias venas oscuras amarillentas, con venillas oscuras; toda la membrana ligeramente endurecida en el medio extremo y más oscuras en el posterior.

Ala posterior sin marca, con venas y venillas de color pajizo.

Hasta entonces esta especie no se conocía en España, lo que le permitió describirla por primera vez como especie nueva. Dio la coincidencia que fue la primera especie nueva que describía después de la muerte de D. Marcelino Menéndez y Pelayo 15 en nuestro país. Longinos Navás era un gran admirador de sus ideas, por lo que denominó a este ejemplar recolectado en San Esteban de Litera, *Menedezi*, como hace constar en el Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales de mayo de 1913: «exiguo obsequio, para contribuir a inmortalizar una vez más el nombre de aquel que debería ser cien veces perdurable».

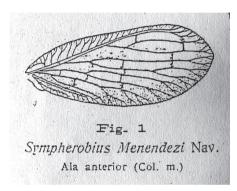


FIGURA 5: Ala anterior del Sympherobius menendezi Nav

Terminados los trabajos de prospección y captura de los insectos, procedieron a la clasificación y conteo de los más selectos, despreciando un gran número de ellos. En la comunicación que realizó Navás a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales manifestó que habían seleccionado cuatrocientos ochenta y cuatro ejemplares pertenecientes a ocho órdenes diferentes: dos ejemplares de ortópteros, ciento once de coleópteros, ciento cuarenta y cinco de neurópteros y lepidópteros, cincuenta de himenópteros, veintisiete de hemípteros, cincuenta y uno de dípteros y además unos ciento diez ejemplares de tisanópteros, que Navás entregó en Oxford al Sr. Bagnall para su estudio.

Las especies más interesantes que se recolectaron y que ya estaban estudiadas fueron las siguientes:

· Coleópteros: Adalia bipunctata L., Agrilus hyperici Creutz., Cerochoma Schreberi F., Cetonia aurata L., Chloenius nitidulus Schrad. var. Melanocornis Dej., Chlophanus viridis L., Clytanthus figuratus Scop., Clytanthus trifasciatus

¹⁵ Marcelino Menéndez y Pelayo (Santander, 03.11.1859 - 19.05.1912) fue un escritor, filólogo, crítico literario e historiador de las ideas.

F., Coccinella conglobata L., Cymindis lineola Duf., Eboeus collaris Er., Exochomus 4-pustulatus L. var. floralis Mochs., Galerucella luteola F., Hoplia caerulea L. («abundantísima hasta el fastidio a orillas del Sosa, arracimada sobre las hierbas», según nota de Longino Navás), Lachnoea pubescens Duf., Lampyris reichei Duv., Lebia cyanocephala L., Lebia scapularis Geoffr. var. 4-maculata Dej., Malachius marginellus F., Melanotus tenebrosus Er., Oedemera nobilis Scop., Oxythyrea funesta Poda., Pentodon algerinus Herbst., Rhagonycha fulva Scop., Rhizotrogus pygialis Mul., Sphoeroderma rubidum Craélls., Titiboea biguttata Ol., Trichodes amnios F. var. Flavocineta Spin., Trichodes apiarius L., Trichodes leupcopsideus Ol., Vividia 12-guttata Poda., Zonabris 4-punctata L., Zonabris variabilis Pall., Zonabris varians Sch.

· Ortópteros: Labidura riparia Pall., Chortippus jucundus Fisch., Platycleis grisea F.

· Neurópteros:

- · Libelúlidos: Libellula depressa L., Orthetrum coerulescens Fab., Orthetrum brunneum Fonsc., Orthetrum cancellatum L., Sympetrum striolatum Charp.
- Ésnidos: Gomphus simillimus Sel., Onychogomphus uncatus Charp.
- · Agriónidos: Agrion splendens Harr., Agrion Hoemorrhoidae V. d. Lind., Lestes virens Charp., Coenagrion coerulescens Fonsc., Cercion Lindeni Sel., Erythromma viridulum Charp., Ischnura Graellsi Ramb.
- · Ascaláfidos: Ascalaphus ictericus Charp (Salas)
- · Mirmeleónidos: Creagris plumbeus Oliv., *Macronemurus appendiculatus* Latr., *Nelees nemausiensis* Borkh., *Myrmeleon cinereus* klug.
- · Efeméridos: Cloeon dipterum L.
- · Hemerobidos: Sympherobius Menedezi sp. nov.
- · Crisópidos: Chrysopa vulgaris Schn. (abundante), Chrysopa subcubitalis Nav., Chrysopa prasina Burm. var. Adspersa Wesm., Chrysopa prasina Burm. var. Striata Nav.

Reseñó también el padre Navás que de otros órdenes cogió no pocos ejemplares que repartió entre diferentes especialistas, encargados de publicar los datos de interés que pudieran encontrar. También indicaba en el *Boletín* que unas veinte especies de tisanópteros las tenía en estudio el Sr. Bagnall de Oxford, manifestando que «todas ellas o poco menos son nuevas para la fauna de España y una al menos lo es para la ciencia».

BIBLIOGRAFÍA

Buil Trigo, M. (2008): «A caballo de dos unidades geológicas», en Palomares, A. y Rovira, J. (coord.) *Comarca de La Litera,* Colección Territorio, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 17-24.

CORBERA TOBEÑA, C. E. (2008): «La burguesía en época moderna: personajes relevantes y palacetes señoriales», en PALOMARES, A. y ROVIRA, J. (coord.) *Comarca de La Litera*, Colección Territorio, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 199-208.

FERRÁNDEZ PALACIO, J.V. (2008): «Flora de una geografía diversa», en PALOMARES, A. y ROVIRA, J. (coord.) *Comarca de La Litera*, Colección Territorio, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 27-40.

Navás, L. (1913): «Notas entomológicas, 6, Visita a San Esteban de Litera (Huesca)», *Boletín de la Sociedad aragonesa de Ciencias Naturales*, tomo XII, Zaragoza, pp. 89-91 y 98-101.

ROVIRA MARSAL, J. (2008): «La sierra de Les Gesses», en PALOMARES, A. y ROVIRA, J. (coord.) *Comarca de La Litera,* Colección Territorio, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 25-46.

Sequeiros San Román, L., Bastero Monserrat, J.J., De la Cambra, H. (2008): «Longinos Navás (1858-1938): 150 aniversario de un naturalista aragonés nacido en Cataluña», *Naturaleza Aragonesa*, nº 20, pp. 50-59.

Teixidó Gómez, F. (2012): «La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, 1902-1918. Sus socios y publicaciones», *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 35 nº 75, pp. 163-188.